El País. 12 de Noviembre de 1983.

Flamenco

El Cabrero, un polémico 'cantaor'

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

QUE CORRA DE BOCA EN BOCA
Cante: José Domínguez, El Cabrero.
Toque: José Luis Postigo.
Doblón 50 1744. Madrid, 1983.

La popularidad de José Domínguez, *El Cabrero*, tiene su reflejo lógico en el disco, que últimamente viene trayéndonos con frecuencia su cante. Éste que ahora comento no añade mucho a anteriores grabaciones de uno de los *cantaores* más polémicos de nuestro tiempo. El Cabrero suscita fervores apasionados o repulsas no menos radicales.

Creo que las dos posturas son excesivas. No es un buen *cantaor*, de eso estoy seguro, pero tampoco tan desdichado como para condenarle al cubo de la basura. Incluso pienso que cuando se acerca a los géneros de mayor dificultad *—siguiriyas*, tarantos, *soleares*, malagueñas, en esta ocasión— lo hace con respeto y con honradez, queriendo lograr un producto artístico digno. Lo que ocurre es que no siempre acierta. El Cabrero tiene sus limitaciones, como las tiene todo artista, y el cante flamenco es tan sumamente difícil que sólo unos pocos, muy pocos privilegiados, han podido a lo largo de su historia desentrañar toda su riqueza, hacer esas creaciones memorables que nos pueden llevar al trance.

Dentro, pues, de sus posibilidades, El Cabrero a veces se aproxima a lo correcto, y es precisamente en estos *palos* más dificultosos donde a mí me parece que está mejor. La *soleá* que hace de Triana, por ejemplo, con ecos del Arenero, tiene su encanto, y en la *siguiriya* está a veces el *quejío*, mientras en los géneros levantinos y malagueños puede acercarse a veces a la brillantez propia de los mismos. Ligar los tercios como está mandado, o someterse al rigor del compás cuando el compás es el que manda, es ya algo más complicado, no siempre a su alcance.

El fandango, un cante degradado

En cambio en los fandangos, que al parecer es el estilo en que el artista se mueve más a gusto —por lo menos el que más prodiga, tanto en el disco como en actuaciones personales—, sigo pensando que no escapa a la vulgaridad. El fandango es un cante tan degradado, por abuso y exceso de cualquier cupletero de los que andan a cientos por ahí, que cantar un solo fandango con garra y *jondura* no es lo habitual. Tampoco en El Cabrero.

Hay en esta grabación, finalmente, un par de cortes verdaderamente lamentables: *Amor mio* y *La lluvia sucede en el pasado*. Los firma Alberto Cortez, y en el segundo la letra parece corresponder a un poema de Jorge Luis Borges. Se dan, pues, las complicidades necesarias para el desaguisado. Lo de bulerías es un decir, por supuesto; queda un soniquete seudo-iberoamericano que puede llegar a molestar. La guitarra de José Luis Postigo, normalmente válido, tampoco aquí está a la altura que de él cabría esperar.